

Las instrucciones para la plantacion de árboles y para su cuidado son bastante numerosas, pero me limitaré á señalar las mas importantes para no cansar demasiado á las personas que me escuchan.

Una cuestion importante es que las raices del arbol que se va á trasplantar no sufran la intemperie por mucho tiempo, razon por la cual, debe elegirse para esta operaci3n un dia en que no haga mucho viento ni el calor solar sea muy intenso, porque el aire y el calor desecan los tejidos de las raices, que no pueden soportarlos porque estan adaptados á las condiciones en que viven. Estos tejidos cubiertos por una epidermis que no tiene est3matos como la de las hojas, y acostumbrados á estar siempre defendidos por la tierra, de los rayos solares y del viento, sufren mucho si se les deja á descubierto, por lo cual deben cubrirse las raices con tierra 3 paja húmeda cuando los árboles deben permanecer varios dias antes de volverse á plantar.

Al *sacar* 3 desplantar el arbol debe tenerse cuidado de destruir el menor número de raices que sea posible y de que no se maltraten en lo mas mínimo las que deban quedar prendidas al arbol, pues debe tenerse presente que, muchas raices maltratadas son menos útiles que una bien cuidada.

Cuando se haya desprendido el arbol de la tierra debe el arboricultor cortar con un instrumento filoso las puntas de las raices que hayan quedado, para hacer un corte regular en vez de dejar las extremidades maltratadas que de nada sirven, sino es para aumentar todas las probabilidades de que toda la raíz llegue a malearse.

Las ramas del arbol deben sufrir tambien una poda proporcionada á la cantidad de raices que se hayan cortado. En todas las plantas existe cierta relacion entre la cantidad de raices y la cantidad de follaje, relacion que mantienen en equilibrio las funciones de unas y de otras, que son de absorcion y de traspiracion respectivamente. Si es planta el arbol sin cortarle ni una sola rama cuando en el desplante ha perdido tantas raices, resultará que en la primavera próxima producirá una cantidad de follaje que no podrá ser alimentado, por tan pocas raices como han quedado.

La pérdida de raices requiere una destruccion proporcionada de ramas para que el equilibrio en las funciones vuelva a establecerse cuando el arbol *prenda*.